

Leonel Cabrera

Leonel Cabrera es arqueólogo, profesor de la FHCE [Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación] e investigador en temas indígenas.

Entrevistador/a: Estuvimos con Picerno y con Auyanet, de ADENCH. Y con Ana María Barbosa, que está en Tacuarembó, que es representante indígena por Uruguay (representa a los charrúas, ¿no? Parece que a otras comunidades no, según nos decía Juana Olivero). Pero Mónica Sans y Juana Olivero nos recomendaron que habláramos contigo, para ver tu punto de vista.

Leonel: Está bien. Es la materia que yo doy en facultad, precisamente, Prehistoria y Etno-Historia del Uruguay. Yo creo que es un tema complejo, que se ha abordado de diferentes formas. Hay una autora, que creo que trabaja en Ciencias Sociales, Teresa Porzecansky, que da explicaciones muy interesantes a la hora de analizar el proceso que se dio sobre el tema.

Entrevistador/a: Capaz que más desde el punto de vista cultural.

Leonel: Claro. Acá me parece que han seguido –y estoy retomando un poco lo que ella dice– diferentes momentos. Cuando salimos de la dictadura, surge una fiebre por buscar raíces indígenas que hasta ese momento no se había dado. Hasta ese momento había una visión extremadamente occidental respecto del indígena, como un ser bárbaro, primitivo, salvaje, insignificante. Si vamos a los textos de escuela que se usaron durante fines del siglo XIX, buena parte del siglo XX, y todavía hoy, el indígena aparece casi *arañando* lo humano. Es un animal que está ahí, un poquito en el borde. Lo cual es contradictorio, porque, por otro lado, está el tema de la *garra charrúa*. Un individuo que luchó por su libertad y yo qué sé cuánto, pero por otro lado, culturalmente, lo valoramos como un ser absolutamente inferior, directa o indirectamente. Eso aparece expresado directamente, a veces; otras veces aparece sugerido. Generalmente se usan expresiones negativas, es decir: "no tenían música", "no tenían arte", "no tenían nada".

Entrevistador/a: No aceptaban otra cultura.

Leonel: Exactamente. La idea que siempre se nos enseñó en la escuela es que el indígena, frente a la civilización occidental, va desapareciendo. No tiene *chance* de incorporarse, por lo tanto, desaparece. Luego surge, a partir de mediados del 70, en la Facultad de Humanidades, la carrera de Antropología- Arqueología. Y ahí va surgiendo una visión un poco diferente, un poco

más objetiva. Pero es una visión que no trasciende a la sociedad. Es una visión que, de alguna manera, se queda en un área muy restringida, que ni siquiera trasciende dentro de los datos históricos. Hay un divorcio en nuestra facultad entre la carrera de Historia y la carrera de antropólogo. La carrera de Historia comienza con los griegos y todo lo anterior no importa: es bárbaro, salvaje o primitivo. Y obviamente que cuando venimos a América, todo lo indígena no importa. Entonces, lo indígena aparece como un antecedente de la civilización, una especie de capítulo previo. O aparece como las trabas que sufrió el europeo para traer la civilización a nuestro territorio. Entonces, hay una carencia notoria de información, hay una valoración negativa del indígena que es notoria. Y cronológicamente, cuando salimos de la dictadura, hay una cantidad de gente que empieza a *inventar*, empieza a recrear un pasado indígena llegando a una exageración, a veces, increíble.

Entrevistador/a: ¿Después del 86, cuando nació AIDU?

Leonel: Exactamente. [Había] una *fiebre* por encontrar descendientes de indígena. De alguna forma, para manejar [la hipótesis de] que el indígena sigue en el territorio. Y hay algunas bases que son ciertas. Por el lado de la demografía, hay algunos estudios bastante interesantes a partir de las partidas de defunción, nacimiento y casamiento de las parroquias del territorio uruguayo. Rodolfo Gonzáles Rissotto, por ejemplo, por citar a alguien. O por el lado de la genética, en el caso de Mónica Sans. Las dos visiones permiten ver que no se extinguieron en Salsipuedes, y que nuestra población rural, sobre todo del norte uruguayo, tiene, a nivel de sangre, rasgos, elementos indígenas bastante mayores que aquello que aparece en la literatura social. Eso es real. El tema es que si eso lo traducimos a nivel de la sociedad, se subraya significativamente *lo charrúa*, cuando en realidad el aporte humano y demográfico mayor fue el de los guaraníes misioneros. Durante fines del siglo XVII y fines del siglo XVIII hay una afluencia hacia el Sur de miles y miles de individuos que van quedando y que de alguna forma aportan (la mujer) para el mestizaje muy particular que se va a dar en nuestra campaña.

Entrevistador/a: Bueno, y está el tema de la toponimia...

Leonel: Claro. Y esa toponimia no es prehistórica, sino que tiene que ver con estas migraciones de los siglos XVII y XVIII.

Entrevistador/a: Inclusive, una vez yo le mandé un mail [a Abella] diciendo: "si la toponimia es guaraní, mandáme algunas palabras que te parezcan charrúas". Y nos respondió que la palabra *gurí*, por ejemplo, era charrúa. Después estaba *marmarajá*, *olimar*, *betete* (creo que es un cerro).

Leonel: Sí, es un cerro de Maldonado. En realidad, tenemos muy pocas palabras charrúas. Son todas muy recientes, del siglo XVIII. O sea, cuando ya hay una mezcla y una fusión entre los diferentes grupos bastante notoria. Y en su gran mayoría son nombres propios. Eso no creo que les interese. Pero si les interesa, Barrios Pintos ha hecho una recopilación muy precisa de las pocas palabras sueltas –son alrededor de doscientas palabras. Con lo cual no se puede reconstruir desde el punto de vista lingüístico la lengua, ni tampoco la podemos comparar con otra lengua. Sabemos que su lengua original no era el guaraní, más allá de que en los últimos tiempos hablaban fluidamente guaraní, pero no conocemos mucho. Aparte, está el tema de las distintas parcialidades. Es decir, charrúas, guenoas, minuanes, yaros. ¿Son un mismo grupo o son realmente grupos diferentes? Las fuentes históricas son contradictorias en relación con eso. Lo que no cabe duda es que en el siglo XVIII y siglo XIX están conformando un único grupo. Y el que sobrevive, el nombre que aceptan al final es el de *charrúas*.

Entrevistador/a: Claro. Inclusive, hay un grupo, Basquadé Inchalá. ¿Lo has escuchado nombrar? Con Mónica Michelena.

Leonel: Sí.

Entrevistador/a: Están recopilando una serie de palabras. Y ellos dicen que hablan charrúa. Hubo un seminario internacional de *Memoria e Identidad* el año pasado, en la Facultad de Derecho, al que nosotros fuimos. Nuestro profesor nos decía que había estado cuando presentaron Mónica Michelena, Ana María Barbosa y otra gente. Se sostenía que hablaban en charrúa. Y Arocena decía: "pero para mí es un disparate". Nosotros fuimos a la casa de ella y le preguntamos: "¿qué se rescata de la lengua, Mónica?". Y dudaba; decía: "y de la lengua, creo que nada". Y decíamos: "bueno, pero hace un tiempo estaban hablando charrúa y ahora nos dicen que no hay nada".

Leonel: Claro. Es decir, están inventando un idioma. Cuando lo trajeron a Vaimaca, le hablaban. Y Vaimaca ¡pobre!, si el alma existe, seguramente debe estar más despistado [risas]. No hay forma de reconstruir desde el punto de vista lingüístico la lengua a partir de los elementos que se han salvado.

Entrevistador/a: Claro. Al no haber un indio que lo mantenga directamente.

Leonel: Exactamente. Hay palabras sueltas, pero ¿cómo armamos frases? ¿Cómo unimos palabras? ¿Cómo determinamos artículos?

Entrevistador/a: Eso mismo nos decía Mónica Sans.

Leonel: No hay forma. Yo creo que lo que queda claro acá es, por un lado, la academia, la ciencia objetiva, y por otro lado, la ideología, que lleva a forzar la ciencia para fundamentar cosas que no hay forma de fundamentarlas científicamente. Y lo grave es que esta gente discute con nosotros o cree estar haciendo ciencia. De Mattos en *Bernabé*, *Bernabé* hizo una novela. Tomó datos de la historia y suavizó la imagen de Rivera. Está perfecto, porque él [...] [hizo] una novela; es ficción. Esta gente, no. Esta gente, incluso, llega a discutir acaloradamente. Por ejemplo, el hecho de *presentar* los niños a la luna. Si tomamos algún librito de la Edad Media lo vamos a encontrar en Europa también. Entonces ¿es indígena o lo trajeron los españoles y aparece? Lo que pasa es que a ellos no les importa llegar al dato. Hay una intencionalidad.

Entrevistador/a: Como una mística.

Leonel: Exacto. Sesga totalmente los datos. Tomo todo lo que me interesa, dejo de lado lo que no me interesa y construyo un relato. Desde el punto de vista de la antropología es bastante lógico. O sea, las sociedades viven reformulando su pasado. Está bien aceptarlo.

Entrevistador/a: Ahora que pusiste el ejemplo de la presentación de los niños a la luna, está el tema de la palabra *mulita*. Y nos decía Abella: "no, *mulita* el español lo modificó. Pero fue el charrúa quien trajo la palabra *mulita* (*mautibla*). Y cuando le preguntamos a Renzo Pi dijo: "no, no fue el español".

Leonel: Lo que pasa es que ellos, en forma acrítica, reformulan lo que les conviene de la forma que les conviene. Y después se autoconvencen y quieren convencer a los demás de que eso es así. Entonces claro, como que la academia y esta gente están cada vez más lejos. Y cada vez tenemos más discursos que no se cruzan de ninguna forma. Y lo grave es el daño que provocan, porque esta gente publica. Económicamente encontraron un negocio que les sirve: los libros se agotan. Un docente que está mal informado, por *ahí* va a una librería, ve esos libros y los compra, y reitera lo que ahí dice porque no tiene los elementos. Entonces, nos vamos alejando cada vez más de la realidad. Eso es grave, y de alguna forma hay una crítica a nuestra facultad o a la Universidad en cuanto a no salir al llano a poner las cosas en su lugar, por lo menos [a establecer] lo que es ciencia y lo que es suposición; lo que conocemos, lo que son datos verificados, y lo que son suposiciones. Porque me parece que de alguna forma también nos pagan para orientar a la sociedad, y no lo estamos haciendo adecuadamente.

Entrevistadora/a: Y el debate es fuerte, porque Mónica Sans ha sufrido demandas...

Leonel: Pero ¡por favor! Hay una denuncia contra Renzo Pi porque dijo que la mayoría de la población indígena uruguaya del siglo XIX no era charrúa, sino que era guaraní. Picerno hizo una denuncia penal porque dice que una persona que diga eso no merece ser docente de la Universidad. Y Renzo Pi llega a través de un concurso de oposición y mérito, como todos nosotros. ¿Quién es este buen señor? ¿Por qué no se dedica a la Psicología? Lo insólito es que los jueces le dan *pelota*, dicho llanamente, y tenés que ir a declarar. En otros lados, no pasa, absolutamente. Primero, tiene que hacerse cargo de lo que dice, y tiene que tener autoridad para decir algo.

Entrevistadora/a: Sí. Nosotros, cuando empezamos con todo esto, pusimos en Internet "descendientes de charrúas" para ver qué había. Y apareció él [Picerno], pero nunca lo fuimos a entrevistar, para conocer su punto de vista. Y una vez justo lo encontramos y fuimos a hablar con él [...]. El otro día entrevistamos a una representante de INDIA y nos dijo que tanto a Mónica Sans como a Rodolfo Martínez Barbosa los arrestaron domiciliariamente. Y fue Picerno el que les hizo la denuncia.

Leonel: Sí, claro.

Entrevistadora/a: Y cuando le dijimos que nosotros íbamos a venir a la Facultad de Humanidades para asesorarnos con Mónica Sans, nos mandó un mail diciéndonos que no nos ayudaba más. En realidad, sólo fuimos a hablar con él para ver cuál era su punto de vista.

Leonel: Y claro, está bien, escuchar todas las campanas.

Entrevistadora/a: Seguro. De eso se trata nuestro trabajo. Porque teníamos sólo lo de Abella, pero estábamos como trancos. Después nos aclaró mucho más [el panorama] Mónica, cuando hablamos con ella, y Renzo Pi.

Leonel: Parece increíble la fuerza que tiene esta gente, el esfuerzo sistemático y planificado que hacen. Esa ley que prohíbe estudiar al único esqueleto charrúa que tenemos, que es Vaimaca, es terrible (ley que fue votada unánimemente por todos los sectores políticos; no hubo uno sólo que se opusiera). Nos lleva a la Edad Media. Yo digo: partimos de la idea de que todos somos iguales y que, por tanto, Vaimaca debe tener el respeto que tiene cualquier otro individuo [sic]. Entonces, a Vaimaca, siendo el único esqueleto auténticamente charrúa, probadamente charrúa, no se lo puede investigar, pero resulta que a nuestros antepasados –abuelos, bisabuelos– en la Facultad de Medicina, por suerte se los puede cortar, mirar, estudiar, analizar. Si aplicáramos a

rajatabla ese mismo criterio de que a Vaimaca no [se lo puede tocar], y por lo tanto, a los demás tampoco, en Medicina, ¿cómo se formarían los estudiantes? ¿Estudiando monos de vuelta, como en la Edad Media? Es terrible. La falta de visión de la realidad de todos nuestros gobernantes también respecto de estos temas es patética. Y [de] un esqueleto que se conservó durante ciento sesenta y pico de años en forma perfecta (no estoy justificando que estuviera allá) en el Museo del Hombre de París, en diez años, quince a lo sumo, no quedará nada, porque está en el Panteón Nacional, donde hay una humedad terrible, y donde se va a pudrir rápidamente.

Entrevistador/a: Ahí abajo es muy húmedo... Incluso, en algunas asociaciones dicen que lo quieren llevar a la tierra.

Leonel: Sí, claro. Recuerdo que en un artículo periodístico de un diario se decía: "para que reciba cristiana sepultura y descanse en paz". Cristiana sepultura. Algo que debería ser ofensivo.

Entrevistador/a: Claro, por lo que nos decía Renzo Pi, en un año desaparece.

Leonel: Absolutamente. Vamos a contrapelo del mundo. En Argentina, por ejemplo, hay una política que me parece correcta de devolver a los caciques (a las personas con nombre y apellido, es decir, a los caciques que están en los museos y que son sujetos de derecho, porque se puede individualizar quién es). Hay una ley que los obliga a devolverlos a sus grupos, a sus parcialidades. Y con ello se los están llevando a determinados cementerios indígenas, sobre todo, en el Sur. Pero, precisamente, se está enterrando *ahí*, dentro de condiciones que permitan la conservación casi indefinida: están al vacío, son cubos de acero inoxidable, más allá de la urna que se les ponga por fuera y todo lo demás. O sea que, aún así, se están tomando medidas adecuadas. Acá, obviamente, nadie puede probar, si hubiera una sucesión, que hay descendientes directos. No hay forma de probar que Vaimaca tiene descendientes directos. La mayoría de ellos ni siquiera tienen nada indígena. Es un mito. Por eso ahora, además, ellos repiten que son indios por *vocación*, es decir, son *indios ideológicos*. Genéticamente no tienen nada indígena, pero voluntariamente ellos lo adoptan –no me parece mal. Y sin embargo, tienen una fuerza a tal punto de que el único esqueleto que tal vez vaya a haber –no sé mañana qué pueda pasar–, que se decía charrúa a sí mismo, lo vamos a perder rápidamente.

Entrevistador/a: Eso es una lástima.

Leonel: Y claro. Porque la ciencia avanza. Hace veinte años, hablar de ADN era una barbaridad. Hoy, con ADN podemos *saber*. En el caso de los cerritos, por ejemplo, estamos relacionando

enterramientos: abuelas, nietos, hijas, etcétera. ¿Qué se podrá hacer dentro de cincuenta años y dentro de cien años?

Entrevistador/a: ¿Ubicás a Bernardino García?

Leonel: Sí.

Entrevistador/a: ¿A vos qué te parece? ¿Es descendiente de Sepé?

Leonel: Ahí hay una historia bastante fuerte. Sí.

Entrevistador/a: Vos ves los rasgos, y por lo menos...

Leonel: Seguro. Hay una historia bastante fuerte. Obviamente, desde el punto de vista del ADN sería otro elemento: es mucho más mestizo (con mucho mayor mestizaje que en el caso de Vaimaca). Es bastante claro. Pero bueno, hay rasgos indígenas. Y hay un linaje que se ha podido seguir con bastante precisión.

Entrevistador/a: Inclusive, si será fuerte, como decís vos, que en Tacuarembó, por ejemplo, hay proyectos de ley para cambiar los nombres de las calles, hacer un monumento a la nación charrúa y sacar el de Bernabé Rivera, que está a la entrada de Tacuarembó. Estuvimos hablando con Ana María Barbosa, que es la que representa a Uruguay en el Fondo Indígena. Ella nos contaba eso. Y se ve que hay una movida ahí importante.

Leonel: La parte social, digamos, lo que la sociedad quiera me parece bárbaro. Creo que no hay que oponerse. Lo que sí creo es que tenemos que separar la base de información que hay. Creo que nosotros, que somos investigadores, no tenemos que concluir lo que nos gusta, sino lo que es. Por lo tanto, tenemos que orientar por ese lado. Ahora, la parte emotiva me parece bien. No estoy en contra de que formen ese tipo de sociedades, clubes, lo que sea, que se reúnan; me parece bárbaro, creo que está muy bien. Está mostrando una sociedad viva, con intereses, con críticas hacia su identidad, de alguna forma. Lo grave es cuando se entra a confundir a la gente o cuando de alguna forma quieren amordazarnos o trabar la investigación.

Entrevistador/a: Eso es lo peor...

Leonel: Eso es lo peor. Y hasta ahora han podido. De hecho, a Mónica le faltó tomar algunas muestras de ADN, y hasta ahora no las pudo tomar. Quedó un trabajo trunco porque hay una ley que le impide tocarlos. Y bueno, además de la acusación de vilipendio de cadáver, cualquier cosa.

Entrevistador/a: Sí. Inclusive Auyanet se encadenó. Hay una foto. Se encadenó en el Panteón. Y decía que no entrarán...

Leonel: Pero bueno. Creo que hay mucho por investigar realmente de la sociedad indígena. Creo que la visión que tenemos es muy pobre. Creo que en estos archivos hay todavía documentación, y sobre todo, fuera del país, hay información muy valiosa. Yo estuve en algún momento, por el tema *cerritos de indios*, en un proyecto financiado por UNESCO para trabajar en archivos [...] de España, Portugal, de Perú –por el hecho de que fuimos parte del primer virreinato– y de Charcas, o sea de Bolivia. Y ahí aparece infinidad de documentación nueva respecto de los indios.

Entrevistador/a: ¿Es el trabajo que estás haciendo con noventa documentos, que nos había dicho Juana Olivero?

Leonel: Ahí está. Y realmente hay datos interesantes que nos muestran una sociedad bastante más compleja de la que nosotros suponemos, con una estructura económica que les permite permanecer y manejar el entorno ecológico con un éxito brutal. Hay una *estabilidad cultural* en nuestra sociedad indígena que no la vamos a encontrar en otras partes de América. Y eso tiene que ver con una explotación muy pautada de los recursos que tenía nuestro medio. Eso les permitía, por ejemplo, permanecer sin tener que cambiar los hábitos económicos; adoptaron la agricultura. Viviendo en condiciones –la antropología física lo ha mostrado– en las que no hay estrés alimenticio, hay una dieta bastante balanceada y buena. Hay una sociedad muy adaptada a un determinado entorno, que le permite alcanzar un éxito bastante significativo. Hasta que llega el europeo, obviamente. Y ahí entra toda una nueva historia que, además, también a nivel de la escuela, la estamos contando muy mal o no la estamos contando.

El tema es bastante más complejo de lo que parece. Era una sociedad indígena muy dinámica, contrariamente a la idea que nosotros tenemos. Una sociedad indígena que adopta el caballo muy rápidamente, casi en una generación, y que cambia [...] para tener una mejor respuesta en relación con medio y en relación con su enfrentamiento pacífico con el europeo. Deja el arco por la lanza. Se transforma en una sociedad, que aunque no conocemos los detalles, es prácticamente una sociedad pastoril. El charrúa no cazaba vacas como cazaba venados antes. Controlaba tanto al caballo como a la vaca, y se desplazaba con ella, comercializaba con ella, la llevaba a los pueblos misioneros, comercializaba en el Río Uruguay o el Río Paraná con las embarcaciones que hacían el trayecto [...]. Cuando les pedían carne o les pedían vacas no

había que esperar a que fueran a cazarla para traerla; las vacas estaban con ellos. Hay un manejo del recurso.

Entrevistador/a: Eran pastores.

Leonel: Exactamente (no comparándolos con los pastores europeos ni nada de eso). Pero tenían un manejo del ganado; el ganado se desplazaba con ellos y siempre estaba disponible para cuando lo necesitaban. Eso implica una estrategia consciente muy particular que la adoptan –vuelvo a decir– muy rápidamente. De la introducción del ganado vacuno, sobre todo, hasta que aparecen comercializando ese medio ya ecuestre –el caballo– hay treinta y pocos años. Hay un cambio estructural dentro de ese grupo muy fuerte, que no lo veo del lado español.

Entrevistador/a: ¿Has ido a Salsipuedes?

Leonel: Sí.

Entrevistador/a: ¿Cómo es ese lugar?

Leonel: Bueno, primero que hay dudas en cuanto a dónde ocurrió realmente. Hay dos lugares próximos: Piedra de la Negra y Salsipuedes propiamente dicho. Es un lugar agreste [...]. Uno se hace una idea absolutamente diferente. Es un lugar pelado, con algunos pedregales bajos, tremendamente agreste.

Entrevistador/a: Ahí hay un monumento, un cono que hicieron en honor a los charrúas, ¿no?

Leonel: Tengo idea de que sí. Yo no he ido después [...] de toda esa movida.

Entrevistador/a: Porque nosotros fuimos a Tacuarembó a conocer, y no pudimos ir a ese lugar, porque fuimos en ómnibus de línea y es lejos.

Leonel: Bastante lejos, y en Paysandú, digamos.

Entrevistador/a: Sí, sí. Porque ellos manejan diferentes hipótesis. Supuestamente los cuerpos están en una laguna, la Laguna del Silencio. Supuestamente estarían por ahí. Por eso te preguntaba como era el lugar.

Leonel: El lugar no permite mucha conservación de nada; en esas condiciones, además, como ocurrió, donde seguramente los muertos no fueron enterrados, fueron tirados simplemente o dejados. No olvidemos lo que eran las prácticas de la época: el que no estaba bautizado no podía ser enterrado en el cementerio, y por lo tanto, era tirado o enterrado en cualquier lugar. No

ya el indígena, sino aún el protestante o el que profesaba otra religión. En este caso concreto, lo que sí es evidente es que el número de muertos es bastante mayor al que se supone. Rivera habla de alrededor de cuarenta muertos, y sin ninguna duda [el número] fue bastante mayor. Si no hay que suponer que la sociedad indígena charrúa no tenía hombres, que eran sólo mujeres y niños, lo cual es una barbaridad.

Entrevistador/a: Pi habla de ciento cincuenta, ¿no?

Leonel: Claro. Entre mujeres y niños llegan (algunos son traídos a Montevideo y dejados en los diferentes pueblos por donde pasa la caravana) a casi seiscientos. Estadísticamente, por lo general, se calcula un tercio de la población masculina. Es decir, que sería un tercio de niños, un tercio de mujeres. Por lo tanto, doscientos *largos*. Quedaron algunos en libertad, es cierto, pero de todas formas más de cuarenta muertos necesariamente tiene que haber habido. Pero también es un hecho bastante politizado. Como las fuentes que tenemos son casi todas blancas, del Partido Blanco, siempre han sido puestas bajo sospecha por parte de los colorados; hay un sesgo bastante particular. De todas formas, creo que no cabe duda de que fue mediante engaño. Hay una sola baja por parte del Ejército. Y la suposición de que corrió mucho aguardiente antes de que se diera la orden de disparar es casi evidente que es cierta. Y que estaban desarmados, también.

Entrevistador/a: Así que lo cultural sobre esa época se cortó, ya sea lengua, etc.

Leonel: Y sí. Bueno, hay un segundo encuentro que es en Mataojo, donde también hay ochenta y pico de prisioneros y un número de muertos (no muy claro, pero sería bastante menor que en Salsipuedes). Y luego quedan muy pocos individuos que pasan al Brasil. Cuando se levanta Lavalleja en armas contra Rivera en el 34, se incorporan a Lavalleja. Lavalleja es derrotado y con él cruzan la frontera; van a Brasil. Seguramente, alguno volvió. Pero ahí es donde se pierde un poco la pista, más allá de que los pueblos, las sociedades nunca desaparecen totalmente. El error fue suponer que los llevados a Francia eran los últimos. Es casi ingenuo. Y a veces, como manejamos discursos, cuando se apartan de los parámetros occidentales, podemos decir cosas bastante absurdas, ¿no? Aún dentro de la academia, aún por parte de los historiadores.

Entrevistador/a: Sí, sí. Tal cual. Nos decía Mónica Sans que ellos apelaban mucho a la memoria anciana, a lo que podían recordar. Cuando vos les preguntas, dicen: "ah, sí. Un tatarabuelo mío es...". Cuando le preguntamos a esta muchacha, Ana María Barbosa, si eran descendiente de charrúa, lo afirmaba.

Leonel: Sí. Siempre charrúa, y generalmente, siempre de caciques. Nunca de indios llanos.

Entrevistador/a: Le preguntamos: "¿de quién?". "De una tatarabuela". Pero nunca están 100% seguros. Mónica Sans nos decía que el único dato nos iban a poder dar es: "porque mi abuelita fumaba puros...".

Leonel: Claro.

Entrevistador/a: "Montaba a pelo, con el caballo...". O "andaba a pelo", o yo qué sé. Y es cierto, lo máximo que nos han podido decir es hasta ahí.

Leonel: Seguro. Yo creo que, lamentablemente, primero, que hay un corte muy abrupto entre la sociedad indígena y la sociedad occidental. Y los descendientes pasan a ser minorías perseguidas, y de alguna forma van a tratar de ocultarse. Digamos, no hay un proceso como el que se puede dar hoy, por ejemplo, en la desaparición de grupos chaqueños en la Argentina. Volvemos a hacer un seguimiento distinto...

Entrevistador/a: ¿Porque es actual?

Leonel: Exacto. Acá hubo un corte de varias generaciones, y recién ahora estamos tratando de retomar. Entonces, por un lado, la deformación de lo poco de memoria oral que haya sobrevivido. Por otro lado, las fantasías que se van agregando. Generalmente, el historiador o el antropólogo no tienen forma de retroceder realmente hasta el antepasado indígena. Se queda en una abuela que decía algo y generalmente las generaciones no *cierran* (porque si no, tendrían hijos hasta los sesenta años, cosa que no es posible). Es decir, realmente es muy nebuloso. Más allá de que en muchos casos, obviamente, el hecho de que sean descendientes venga de que de cuatro abuelos uno sea indígena [...]. Lo malo es que esta gente olvidó a los otros tres, que son gallegos, que son italianos, o "hijos de". Y ahí es donde se mezclan las tradiciones. El folclore medieval que llega a América es muy fuerte. Yo no se si llegaron a ver la publicación que sacó *La República* hace unos años...

Entrevistador/a: *El Laberinto de Salsipuedes*, de Porley.

Leonel: Donde llegan a decir disparates que realmente son casi para *chaleco de fuerza*. Por ejemplo, [se sostenía] que la abuela charrúa echaba a la gallina los huevos, que la abuela ponía los huevos para que empollaran en luna nueva o en luna llena (no recuerdo). Con lo cual, yo me pregunto ¿los charrúas criaban gallinas? Obviamente que gallinas no criaban. Por lo tanto, la

costumbre de ponerle los huevos a la gallina para que los empollara nunca pudo haber sido charrúa. Se llega al disparate más soberano.

Entrevistador/a: Claro. Y el tema es que cuando le preguntás vos: "¿y cómo sabés eso?". "Ah, me lo contó una abuelita". Pero nunca es algo 100% seguro. Como que son suposiciones, conjeturas.

Leonel: Seguro, son visiones, lo que está bien –vuelvo a decir. Si le quitamos el carácter académico, científico o de conocimiento está perfecto.

Entrevistador/a: Podemos hablarlo, como se dice vulgarmente, en *charla de boliche*, pero para ir a lo serio...

Leonel: Claro. "La abuela decía tal cosa" está bien como parte de la memoria.

Entrevistador/a: Pero ir contra la academia ya es demasiado fuerte.

Leonel: Sin ninguna base, sí. Yo he tenido alguna mesa redonda con Antón o con Abella mismo, y realmente es terrible, porque es un diálogo de sordos. No hay forma. Yo recuerdo que una vez en La Paloma había una mesa redonda sobre el tema. Estaba Antón, estaba Abella. Y Antón me pasa la palabra a mí y le dice a la audiencia, a la gente que había concurrido: "ojo con la academia, ojo con el enfoque científico". Bueno, y Abella ha llegado a decir que nosotros hablamos de *catalanenses*, [...] que lo hacemos a propósito para engañar a la gente, que si ponemos nombres *raros* es para que la gente no entienda. Primero, que para hacer esa crítica, alguien tiene que estar formado dentro de la disciplina. Si no, no tiene idea de lo que está hablando. Y creo que se abusan del hecho de que generalmente no les damos *pelota*. Es decir, no voy a perder el tiempo en hacer una nota contestando tal cosa a la prensa, o yo qué sé cuánto. Y de alguna forma se abusan de eso. Pero creo que está mal, porque me parece que hay mucha gente que está siendo engañada en su buena fe. Vive publicando libros que se venden como pan caliente. Y la verdad es que la gente, lejos de estar más informada, está engañada, porque la disciplina ha avanzado mucho en los últimos tiempos; a nivel de Arqueología es realmente importante [el avance]. El problema es que la gente no está informada. Y por otro lado recibe o es bombardeada constantemente con este tipo de cosas que no tienen ningún respaldo.

Entrevistador/a: También nos habían comentado acerca del tema de las pictografías –que se las devalúa, que son charrúas y no de otra civilización–, que han encontrado acá en el Uruguay. Eso nos contaba Abella.

Leonel: Claro. Pero ¿qué cosa es *lo charrúa*? Otra vez, algo casi elemental, básico. Bueno, [de lo] *charrúa* empezamos a hablar desde cuando llega el español, o sea, a comienzos del siglo XVI, que encuentra grupos, los guaraníes (porque la expresión *charrúa* es guaraní, no es charrúa; los primeros les dicen a éstos que son charrúas. Nosotros no podemos hoy retroceder ocho mil años diez mil años atrás y suponer que estaban los charrúas viviendo acá. Eso lo aplicamos perfectamente con relación a Roma. No confundimos los etruscos con los romanos ni con Mussolini. No los confundimos. Pero acá parecería que ser indio es ser *charrúa*, no importa que sea hace diez mil años o que sea hace quinientos años. Eso es un disparate. Las sociedades se transforman a través del tiempo, aparecen nuevos pueblos, cambian, se fusionan. Por lo tanto, no sabemos si dejamos el siglo XVI en 1500, si en el 1400 o en el 1300 podemos hablar de charrúas. Podemos suponer que sí, que es un grupo muy adaptado y que seguramente es de los más arcaicos, no culturalmente, sino de permanencia en el territorio que tenemos. Entonces, los grabados que yo estoy estudiando en Salto tienen cuatro mil seiscientos años. Yo no puedo decir que son charrúas, porque no sé si hace cuatro mil seiscientos años había charrúas o había otro grupo, que a su vez se llamaba de otra forma.

Entonces están confundiendo las fuentes históricas, que es lo que nos permite manejar nombres de etnias, con los datos arqueológicos, a los que no se les puede dar nombre. O les damos nombres ficticios, como *catalanenses*, por ejemplo, que son nombres inventados por el investigador, valga la redundancia, para poder ordenar los datos en el tiempo. Pero es obvio que los *catalanenses* no se llamaban a sí mismos *catalanenses*, porque el nombre viene del arroyo Catalán Chico, que es del siglo XIX. Son cosas casi elementales. Es muy difícil hacer una crítica en relación con eso. Acá, al charrúa, le *damos* lo que era, lo que sabemos. Lo que no [sabemos], lo ponemos en duda. Es lo que corresponde. Pero parecería que acá generalizamos doce mil años de pasado en el nombre *charrúa*. Es una barbaridad. No existe en el mundo –tomemos Europa, Grecia– región en donde podamos mantener a través del tiempo una denominación, una identificación política, cultural, de esa forma. Ahora, mi duda es si realmente es tan ignorante (es maestro) o genera este tipo de cosas para vender libros y publicar [se refiere a Abella]. Porque yo no puedo creer...

Entrevistador/a: Un poco sobre eso nos hablaba Juana el otro día. Como que logra cierto rédito a través de eso.

Leonel: Es un discurso muy encendido, muy patriótico, muy nacionalista.

Entrevistador/a: Sí. Artigas, los charrúas...

Leonel: Entonces, llega a la gente. Obviamente, llega mucho más que una lista de datos técnicos. A veces no es fácil traducir [los datos] a la gente que no está dentro de la disciplina.

Entrevistador/a: Sí, como que hay una frontera entre lo académico y lo (no quiero decir vulgar) más cotidiano, el conocimiento *común*.

Leonel: Obviamente. Si a mi me hablan de física, me van a tener que *reducir* la explicación porque no voy a entender nada. Y está bien.